

EL LABERINTO CUBANO Y LA POLÍTICA EXTERIOR ARGENTINA

MYRIAM FELPERIN* y
MARÍA DEL HUERTO ROMERO**

“Terminamos el año, que ya es bastante. Cuba no sucumbió, que es otro logro, aunque las dificultades persisten y se acrecientan...”.

Con estas palabras comienza la editorial del último número de 1991 de la revista *Prisma Latinoamericano* (1) describiendo la dramática situación en la cual Cuba finalizaba el año. Es el “Período Extraordinario” al que se refería Fidel Castro en el IV Congreso del PCC. Período que podría ser caracterizado como “un laberinto”, en el que cualquier paso en falso puede traer serias repercusiones en sectores enteros de la economía cubana, y en el propio camino cubano al socialismo.

¿Cómo podrá un país con severas restricciones económicas enfrentar los desafíos de un orden internacional incierto? ¿La isla se queda sola? ¿Afermada a una ortodoxia obsoleta, mientras el socialismo en el mundo busca la eficiencia y la democracia mediante la liberalización de sus instituciones económicas y políticas? ¿Será viable la economía cubana habiéndose alterado profundamente los lazos que éste país tenía con la ex URSS? ¿La distensión acordada entre las superpotencias, cuánto espacio quitó a su posición internacional antiimperialista? ¿Amenazan por comenzar pugnas dentro de la dirección de la Revolución, o brotes de descontento popular?

Estas y otras preguntas surgen inevitablemente cuando se habla de la cuestión cubana (2).

*Licenciada en Relaciones Internacionales. Investigadora de la Universidad Nacional de Rosario, Argentina.

**Licenciada en Ciencia Política. Investigadora de la Universidad Nacional de Rosario, Argentina.

(1) Revista “*Prisma Latinoamericano*”, Año XVII, N° 231, La Habana, diciembre de 1991.

(2) Muchas de estas preguntas motivaron la edición del N° 15 de “*Cuadernos de Nuestra América*”, por parte del Centro de Estudios sobre América, La Habana, julio-diciembre de 1990.

Las respuestas que la isla recibe del exterior son una constante exhortación a imitar la "democratización" de los países de Europa del Este, y a evitar así, un cambio "a la rumana".

Desde mediados de los 80 el debate también se ha planteado al interior de Cuba, aunque su respuesta es obviamente otra: enfatizar el camino al socialismo.

"SOMOS UN ISLOTE EN UN MUNDO CASI UNIPOLAR..."

Mientras en el mundo se terminan de desvanecer los hasta ayer componentes de la Guerra Fría, mientras se habla de distensión, desarme, e incluso de "desideologización" de las relaciones internacionales, el conflicto norteamericano-cubano se mantiene en sus momentos más críticos. Los peligros que Cuba siempre corrió ante enemigo tan poderoso y cercano hoy se multiplican al faltarle el apoyo que antes representó el extinto campo socialista.

El anuncio de Mijail Gorbachov de retirar las tropas soviéticas de la isla y reformular las relaciones que durante treinta años había mantenido con Cuba, no debió tomar por sorpresa al gobierno de Fidel Castro. Era previsible de acuerdo a los nuevos rumbos elegidos por Moscú (3).

El hecho de que, observada desde La Habana, la Perestroika suscitara preocupaciones en sectores políticos e intelectuales no aminora de ningún modo la trascendencia que se le atribuyera a esta experiencia histórica ("como medio de demostrar el dinamismo del socialismo y su capacidad de autorreformarse..."), según conceptos del académico cubano Juan Valdés, Jefe del Departamento de América del Sur en el Centro de Estudios sobre América, Universidad de La Habana).

De acuerdo al mismo autor, desde la perspectiva del Tercer Mundo, la Perestroika presenta, sin embargo, aspectos y ambigüedades en los que aparecen comprometidos los términos de sus relaciones históricas, específicamente en lo que hace a las posiciones internacionales asumidas por la URSS.

(3) "La URSS., retira su apoyo a Cuba", en diario Clarín, Buenos Aires, 12 de setiembre de 1991, págs. 24 y 25.

La proyección internacional de la Perestroika se construye advirtiendo la existencia de nuevos fenómenos cualitativamente diferentes:

- la creciente interdependencia y multipolaridad de todos los actores y procesos internacionales;
- el dominio de la ciencia y la tecnología sobre el ciclo de la reproducción ampliada mundial y;
- la definición de intereses comunes que se imponen como intereses de la humanidad en la esfera de las relaciones interestatales, la seguridad, la protección ecológica, etc. (4).

En esta línea argumental dichos fenómenos revisten el carácter de un sistema de contradicciones subordinante de aquel otro sistema de contradicciones identificadas entre las naciones del centro y la periferia.

Para Gorbachov, la característica de ese nuevo contexto internacional se resume en que la solución de las contradicciones más globales permitirán resolver las del otro nivel, propiciar la cooperación, la concertación, la reorientación de recursos y la seguridad compartida (Mijail Gorbachov -7-12-1988- Intervención en la Asamblea Nacional del Poder Popular). De esta manera, las realidades y conflictos del Tercer Mundo quedarían subordinadas a una estrategia global cuya eventual consolidación posibilitaría su posterior resolución. No obstante, surge como dato que cualquiera sea la interpretación que se tenga del sistema internacional, los países subdesarrollados se verán en una situación aún más comprometida, disminuirán su participación en la dinámica económica global, manteniendo o profundizando su carácter dependiente, y perderán capacidad para negociar sus intereses vitales.

Para Valdés, otra contradicción de objetivos se remite a que el conjunto de las metas nacionales promovidas por Moscú, implican una concentración de recursos materiales, humanos y políticos en las tareas internas, y una disminución de la proyección externa. "Las naciones del Tercer Mundo dispondrán de un menor apoyo en el mediano plazo: no podrán contar con el campo socialista como alternativa a su dependencia de los centros capitalistas" (5).

Los acontecimientos que sobrevinieron (nos referimos al desplome de la URSS.), han agudizado, por cierto, las presunciones antes mencionadas.

(4) Valdés Paz, Juan, "Notas sobre la Perestroika y el Tercer Mundo", en "Cuadernos de Nuestra América", vol. 7, N° 14, La Habana, enero-junio de 1990, pág. 80.

(5) *Ibidem*, pág. 82.

La centralidad mantenida en las relaciones entre Cuba y la Unión Soviética —“...que no sólo se explicó como una alternativa hegemónica, sino como una condición material de sobrevivencia de la propia Revolución frente a la hostilidad de los EE.UU. (6) —complejiza la posibilidad de mantener el sistema al faltarle el apoyo del polo hegemónico.

Los retos que plantea esta nueva realidad internacional determinaron la sentencia de Castro en el IV Congreso del PCC: “Somos el único país convertido en un islote de Revolución en un mundo unipolar” (7).

Como principal socio comercial, el intercambio con la URSS., representó el 50% del comercio total de la isla durante 1965-75, el 60% en 1980, y el 70,6% en 1985. En 1991 le proveyó el 90% de su petróleo, el 70% de sus importaciones y la mayoría de sus equipos militares (8).

Los cambios internos operados en la URSS., condujeron a una gradual reducción de los flujos comerciales, hasta la actual casi paralización del envío de materias primas —fundamentales para la industria cubana—, piezas de repuesto para fábricas, ómnibus, camiones y automóviles. Se cancelaron ciertas remesas de productos, como láminas metálicas, necesarias para las plantas de ensamblaje del azúcar cubana. Esto, sumado a la falta de combustible y repuestos, tendrá consecuencias en la recolección de la caña de azúcar que ya está retrasada, y podría ser muy inferior a la del 90-91 (7,6 millones de toneladas y alrededor de un 80% de las divisas):

Adicionalmente, la URSS., ha disminuido sus embarques de alimentos (cereales, carnes, pescado, conservas, productos lácteos), de ganado, jabón, fertilizantes, máquinas y repuestos, en proporciones que van desde el 50 al 0%.

Sin embargo, lo más importante, es la drástica disminución de los suministros de petróleo, en un país que depende casi exclusivamente de este combustible para producir energía: de 13 millones de toneladas que recibió

-
- (6) Valdés Paz, Juan, Comentarios sobre el libro de Jorge Domínguez, “To Make a World Safe For Revolution: Cuba & Foreign Policy”, Harvard University Press, Boston, 1989, en “Cuadernos de Nuestra América”, *op. cit.*, págs. 174-179.
 - (7) Discurso del Presidente Fidel Castro en el IV Congreso del PCC, en revista Cuba Internacional, La Habana, diciembre de 1991, pág. 4.
 - (8) Martínez Heredia, Fernando, “El socialismo cubano; perspectivas y desafíos”, en “Cuadernos de Nuestra América”, vol. 7, N° 15, La Habana, julio-diciembre de 1990, pág. 35. Los datos que siguen se extrajeron de: León, Francisco, “La encrucijada cubana actual”, en revista Cono Sur, FLACSO/Chile, vol. 10, N° 6, Santiago, noviembre-diciembre de 1991.

en 1989, a 9 millones en 1991 (se preve que en 1992 se reducirá aún más: a 4 millones de toneladas).

PERÍODO ESPECIAL EN TIEMPOS DE PAZ

Consciente del peligro que representa su actual aislamiento Cuba ha comenzado a planificar una nueva política destinada a disminuir su dependencia económica, y lograr mayor grado de autoabastecimiento. La estrategia de sobrevivencia, conocida como Período Especial en Tiempos de Paz (lanzada en 1990) tiende a adecuar el funcionamiento de la economía y de la vida cotidiana de la población frente a la alternativa de una drástica o total disminución de los suministros externos. El peor de los escenarios previstos, es la llamada "opción cero", o corte total de las importaciones de petróleo, alimentos y equipos.

Se ha implementado una política de racionalización de bienes y servicios, restricciones a la luz, combustibles y transporte. Los cientos de miles de bicicletas traídos desde la China intentan un ahorro sustantivo de combustible. Ya en 1990 se logró reducir su consumo a la mitad respecto del 89; y en lo que hace a electricidad, el consumo del sector público disminuyó el 19% y el 9,5 en el privado (9).

En este marco, tuvo lugar —en octubre de 1991— el IV Congreso del P.C.C. Su consigna: "Salvar la Patria, la Revolución y el Socialismo".

El debate no se centró sobre planes de desarrollo a largo plazo, sino que los programas y medidas adoptadas tienen que ver directamente con la adversa situación actual. Abarcan tanto problemas políticos, como sociales y económicos. Entre esas medidas es dable mencionar las que se refieren a las modificaciones electorales: se sugirió al gobierno el establecimiento del voto directo de la población en las elecciones de delegados y diputados en todas las instancias.

Hasta ahora, las elecciones se realizaban en forma indirecta, y sólo se elegían directamente los delegados a las asambleas municipales.

Uno de los acuerdos más divulgados y debatidos en torno a las modi-

(9) Gramma, "Información a la población sobre medidas adicionales con motivo de la escasez de combustible y otras importaciones", La Habana, 20 de diciembre de 1991.

ficaciones del Estatuto del Partido fue, el de abolir la prohibición de que las personas que profesen alguna fe religiosa pertenezcan al mismo.

Otra de las cuestiones trascendentes se relacionó con la imperiosa necesidad de atraer capitales del exterior para inversiones conjuntas en diversas ramas. El Estado seguirá reservándose el derecho de aprobar o no los proyectos de inversión, pero las facilidades que se brindan a partir del Congreso son más amplias y flexibles que las que regían anteriormente. Los inversionistas extranjeros podrán detentar más del 50% del capital; el turismo y las producciones cooperadas son los rubros más prometedores y donde se ha puesto más énfasis. La ciencia fue otro sector en el cual el Congreso depositó importantes expectativas. Su papel quedó definido como:

- productora de fármacos y otras tecnologías de exportación —con alta demanda en el mercado internacional—; y
- como sustituidora de productos hasta ahora importados —mediante la introducción de tecnologías novedosas en el sector agropecuario e incluso en la industria.

Aún pese a las dificultades, en 1991 se finalizaron numerosas obras en sectores prioritarios: alimentación, turismo, biotecnología (estos últimos como importantes proveedores de divisas). Las bases del desarrollo biotecnológico quedaron sentadas durante los años 60, cuando se crearon varias instituciones al amparo de la Academia de Ciencias e Innovación Tecnológica de Cuba, y se formaron cuadros científicos (10).

Para el futuro, una cuestión medular radicaría en comprobar la viabilidad de insertar la economía socialista cubana en un mercado internacional caracterizado, hoy más que nunca, por relaciones capitalistas. Agobiada por factores externos, Cuba ensaya diariamente nuevas vías que le permitan resistir y profundizar la Revolución. Sin duda es un reto histórico para un pueblo que ya no admite retrocesos.

CUBA BAJO LA LUPA DEL "PRIMER MUNDO"

Coherente con su decidida política de "alineamiento" respecto de los Estados Unidos, la Argentina ha seguido punto por punto a Washington en

(10) Datos de mayor precisión se pueden ubicar en CEPAL, "Transformación Productiva con Equidad", Santiago de Chile, 1990, pág. 113.

los principales temas de discusión en el orden internacional. El capítulo cubano muestra claramente cómo obra esa política.

Con la asunción del presidente Menem en julio de 1989, la formulación de la nueva política exterior argentina se estructuró en base a tres conceptos: realismo, pragmatismo y normalidad. Su criterio ordenador tiene como eje a las variables económicas, tanto domésticas como internacionales, en reemplazo de las variables políticas que caracterizaron la retórica principista del gobierno de Alfonsín —al menos hasta el lanzamiento del Plan Austral y del giro realista operado en materia de política externa (11).

Desde esta óptica, y atendiendo a los requerimientos del modelo neoliberal impulsado al interior del país, la presente administración fijó como uno de sus pilares fundamentales el fortalecimiento de los vínculos con los EE.UU. —una relación preferente en lo comercial, financiero y político—.

Para este diseño de política se ha recurrido a “concesiones unilaterales, en una estrategia que procura intercambiar muy bajo perfil” (o cambio de perfil, como en el caso cubano), “en las cuestiones políticas conflictivas de la agenda bilateral, por apoyo firme del gobierno norteamericano en la dimensión económica de la relación” (12).

Existe la convicción en el gobierno de que si se adhiere a la política exterior norteamericana se lograría una relación privilegiada con ese país; suponiéndose una causalidad directa entre un buen comportamiento actual —o una acumulación de comportamientos— y retribuciones beneficiosas y sustantivas en el corto y mediano plazo.

Bajo esta percepción, la participación argentina en el nuevo orden internacional requeriría de un acompañamiento a los EE.UU., en todas aquellas cuestiones que se plantearan problemáticas; adhiriendo además, a las posiciones de la Casa Blanca en los foros internacionales.

Entre los gestos de acercamiento del gobierno argentino hacia Washington es posible mencionar; —la reanudación de las relaciones diplomáticas con Gran Bretaña; —la decisión de desarmar el Proyecto Cóndor II; —el envío de tropas al Golfo Pérsico; —el abandono de Movimiento de Países No

(11) Russell, Roberto, “Cambio de gobierno y política exterior: las primeras tendencias de la gestión peronista”, en rev. América Latina/Internacional, vol. 7, N° 24, FLACSO, Buenos Aires, abril-junio de 1990.

(12) Ibidem, pág. 337.

Alineados; —la recomposición de las relaciones con la banca internacional; —el acompañamiento a la posición norteamericana en el GATT respecto del tema de subsidios; —la receptabilidad sobredimensionada de la Iniciativa para Las Américas; —el respaldo otorgado en los organismos internacionales a la postura de la Administración Bush en relación a Cuba.

En el seno de la Asamblea General de las Naciones Unidas (setiembre de 1991) la Argentina se sumó a la posición de EE.UU., para condenar a Cuba. Mientras el presidente G. Bush calificaba al régimen cubano como una “tiranía autoritaria”, el canciller G. Di Tella afirmaba que el proceso de democratización latinoamericano sufre una sola y “significativa” mancha, en explícita alusión a este país. Sin la dureza de la posición estadounidense —que se pronunció por la caída lisa y llana de F. Castro— el canciller propuso una transición pacífica. Esta fue la primera intervención en el organismo desde que la Argentina dejara el NOAL y con ello el criterio imperante en el foro— que sostiene el estricto respeto del principio de no injerencia en los asuntos internos de los países (13).

Desde la finalización de la Administración Alfonsín las relaciones bilaterales fueron deteriorándose progresivamente. Quizás, el primer punto de fricción estuvo dado por el apoyo de la Argentina en la Comisión de Derechos Humanos de la ONU a una propuesta impulsada por los EE.UU., para profundizar la investigación de las supuestas violaciones a los derechos humanos en Cuba. Luigi Einaudi —representante norteamericano ante la OEA— en visita a la Argentina expresó: “La cuestión de los derechos humanos en Cuba bajo el régimen de Castro es escandalosa. Si es que todavía quedan países que, por revancha a actitudes norteamericanas del pasado, no lo advierten, están demostrando una dependencia ideológica absoluta” (14). Argentina modifica su tradicional postura abstencionista sobre el tema y vota a favor de investigar la violación de derechos humanos en Cuba. Se aleja así de la postura común sostenida por el Grupo de los Ocho. Esto evidencia que, la decisión de asumir “relaciones carnales” con los EE.UU., ha llevado al país a mantener posiciones de aislacionismo frente a criterios consensuados en foros regionales en los cuales el país participa.

El documento final de la Cumbre Iberoamericana de Guadalajara (julio de 1991), —contrariamente a la dirección de las presiones ejercidas por la

(13) “Argentina se sumó a la posición de EE.UU., para condenar a Cuba”, en diario Clarín, Buenos Aires, 24 de setiembre de 1991, págs. 2 y 3.

(14) En diario “Página 12”, Buenos Aires, 23 de setiembre de 1990, pág. 3.

Argentina—, se abstuvo de atacar al sistema de Cuba, al tiempo que reivindicó el derecho a la autodeterminación de los pueblos. El presidente C. Menem fue el único que hizo una referencia explícita a Cuba. Entre otros conceptos expresó: “Puede quedar aislada del resto del continente si no cambia su ideología”... “esto no implica una injerencia en los asuntos internos de ese país por parte del Presidente de la Nación. Sólo es la opinión de un hombre que ama la democracia, y creo que ha llegado el momento de democratizar Cuba porque es la aspiración de todos” (El mismo criterio no ha regido para el reconocimiento de Sudáfrica todavía no democratizada).

En una línea de acción que no muchos miembros del establishment norteamericano se animarían a exhibir, el presidente argentino concedió un espacio de importancia a las entrevistas con los exiliados cubanos en Miami dentro de su agenda en la última visita a EE.UU. Quizás la diplomacia argentina no haya mensurado debidamente que éste constituye el primer gesto legitimador que obtuvo este grupo radicalizado (con un pasado oscuro —Mas Canosa y F. Rodríguez ligados al narcotráfico y vinculados a la CIA.—) por parte de una democracia latinoamericana (15).

Dentro de la batería de presiones ejercidas por Washington sobre Cuba estaría la posibilidad que se sancione el anteproyecto Torricelli. Se propone, entre otras medidas, “negociaciones con los gobiernos de los países que tienen un comercio significativo con Cuba (incluyendo Suiza, Reino Unido, Canadá, Francia, Japón y la Argentina) para asegurar su cooperación en el cumplimiento de esta ley”. De aprobarse la misma, EE.UU., “deberá tomar en cuenta el grado de cooperación de otros países cuando decida el envío de ayuda, cuando negocie zonas de libre comercio con esos países, cuando determine si son elegibles para recibir los beneficios de la Iniciativa para las Américas y antes de condonar o reducir la deuda de los mismos bajo cualquier programa” (16).

Sobre este punto, podríamos preguntarnos si las presiones ejercidas por EE.UU., serán aplicadas de igual modo sobre Japón, México o Argentina. ¿Cuál será la posición de nuestro país y cuál la de los actores privados que exportan a Cuba?

(15) “Las vísperas del viaje”, en diario Clarín, Buenos Aires, 10 de noviembre de 1991, págs. 14 y 15.

(16) “Yo presiono, tu presionas. EE.UU., involucrará a la Argentina en la política anticubana”, en diario “Página 12”, Buenos Aires, 13 de octubre de 1991, págs. 2 y 3.

Dentro de los principales rubros de exportación de Argentina hacia la isla, se destacan (para 1990):

	Miles de tn.	Miles de dólares
Trigo	123	18.483
Maíz	402	44.214
Sorgo	110	11.005

Fuente: DGEI (SSIC en base a INDEC —Dirección Nacional de Estadística de Comercio).

Como puede observarse en el Cuadro que se anexa, la Argentina representa el país con mayor volumen de intercambio comercial con Cuba dentro de América Latina y el Caribe.

En una política exterior caracterizada por las contradicciones y ciertos olvidos, el gobierno argentino sigue apostando a un apoyo incondicional a los EE.UU., “alejándose muchas veces del consenso latinoamericano”— bajo la percepción de que a partir de esta serie de “buenas acciones”, el subdesarrollo, la marginalidad y la pertenencia al Tercer Mundo serían meras cuestiones del pasado.